APSIRTO

LOS REMEDIOS DEL MENESCAL

Introducción, selección y traducción
de Juan Antonio ICARDO

Liburna 12 [Mayo 2018], 115–147, ISSN: 1889-1128

En el verano de 1914 el *Corpus hippiatricorum Græcorum* (o CHG en abreviatura) estaba listo para ser impreso. Pero sus editores, E. Oder y K. Hoppe, tuvieron que esperar hasta el fin de la guerra para que apareciera el primer volumen de la obra en 1924, y unos años después, en 1927, el segundo. Esta accidentada publicación añadió un nuevo sobresalto a la ya azarosa supervivencia de los manuscritos. De las últimas dificultades da cuenta la amable excusa de los autores en el prólogo al volumen I:

> Bonæ chartaæ ut parceremus, in adnotationes verba saæpe plene non perscripsimus, dantes operam, ut ambiguitatem evitaremus: quam veniam, qualia nunc sunt tempora, nos impetraturos esse speramus. (CHG I Præfatio VI).
>
> (Como pretendemos hacer buen uso de un excelente papel, no transcribimos completamente las palabras en las notas, aunque no ahorramos esfuerzos para evitar la ambigüedad: dadas las actuales circunstancias, esperamos que nos sea disculpada esta licencia).

La edición de Oder y Hoppe recoge un considerable conjunto de fragmentos de *hipiatría* o veterinaria equina, fundamentalmente de siete autores: Apsirto, Anatolio, Eumelo, Teomnesto, Hipócrates, Hiérocles y Pelagonio. La mayoría eran hipiatras bizantinos, que vivieron entre los siglos II y VI de nuestra era y recogieron la tradición veterinaria helénica; aunque Pelagonio es autor latino, traducido al griego y muy influido por Columela y Hiérocles, era en realidad un jurista y funcionario público que se limitó a transcribir la obra de Apsirto, mejorando su estilo literario, pero traicionando desvergonzadamente, a juicio de Oder y Hoppe, el original.

Todo este material fue recogido en una primera compilación, hoy perdida, que constituye el considerado *arquetipo A* del que derivan los códices B y M, posiblemente a través de manuscritos anteriores: se ignora su autor y la fecha de la confección de aquel, pero se considera (Björck 1944: 29) una colección exacta y metódica. McCabe (2007: 262–266) aventura que debió ser fruto de una iniciativa privada y respondería a la pasión despertada por la *hipodromomanía* en los siglos V y VI d. C., de modo que alguien con experiencia en la interpretación de textos

técnicos e interesado en los caballos se puso a la tarea de reunir todo aquel material *hipológico* que no recogía más que una parte de la hipiátrica bizantina, pero que en opinión de Björck constituye el acontecimiento decisivo de la historia veterinaria griega, tal como el trabajo de Oder y Hoppe es el resultado más importante de las investigaciones modernas en este campo.

Los códices editados en el CHG que nos transmiten los fragmentos hipiátricos compilados en aquel arquetipo perdido son los siguientes:

- **B** *cod. Berolinensis Phillippicus* 1538, del s. X, procedente del *scriptorium* de Constantino VII.
- **M** *cod. Milleri Parisinus* 2322, del s. XI, calificado por los editores como excelente.
- **C** *cod. Cantabrigiensis* del s. XII.
- **L** *cod. Londinensis* del s. XIII.
- **V** *cod. Lugdunensis Vossianus* del s. XV, considerado el peor.
- **E3** *Vaticanus Palatinus* del s. XV.
- **E4** *Parisinus* 1995 del s. XV.
- **E5** *Parisinus* 2091 del s. XV.
- **R** *Parisinus* 2244 del s. XVI.
- **RII** *Parisinus* 2244 (parte intercalada en **R**).

Oder y Hoppe, en el prefacio al volumen II de la obra, ofrecen un estudio detallado de cada uno de los códices editados. Por su parte, Björck revisó en 1944 el trabajo de los editores y completó los datos para la elaboración del *stemma codicum* o árbol genealógico de los códices y que sinópticamente presentamos aquí, incluyendo los códices colacionados por este. Los manuscritos editados por Oder y Hoppe en el CHG aparecen subrayados en el esquema que abajo ofrecemos (figura 1).

Burckhardt (1982: 412) nos recuerda que Constantino restauró espléndidamente el Circo Máximo de Roma y que la selección de caballos

para el circo era lo más importante: todo el mundo apostaba en el hipódromo, aristócratas y plebeyos, y un auriga de éxito gozaba de cierta inviolabilidad. Había que cambiar constantemente de razas equinas para mejorar el espectáculo y los tratantes viajaban por todo el mundo buscando los mejores ejemplares. Los traslados de los caballos exigían una especializada y muy cuidadosa *logística* y los agentes de aquel tráfico gozaban de gran consideración; hubo incluso decretos imperiales que regulaban la obligación de aportar caballos para las carreras.

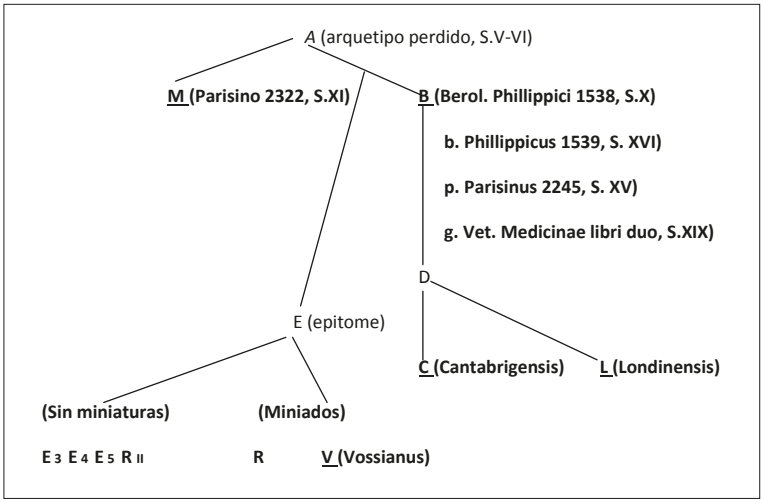

Figura 1

Por otra parte, los ejércitos imperiales utilizaban una importante caballería, que a su vez requería una cabaña de équidos que permitiera su constante renovación. A título de ejemplo, Gibbon estima que en la batalla de Adrianópolis (323 d. C.), el ejército de Licinio contaba con quince mil jinetes, y aunque no lo especifica, el de Constantino, algo menor, sumaría al menos diez o doce mil (Gibbon 2012: I 451).

Todos los historiadores han hecho referencia a hospitales veterinarios en los campamentos militares romanos. En este contexto *VETERINARIVM* designa el sector reservado a las bestias de carga o *VETERINÆ*, concentradas en la zona menos accesible a los proyectiles enemigos.

Y los reglamentos militares de la época de Cómodo (180–192 d. C.), al definir las diversas categorías de personal exento de servicios ordinarios (*INMVNES*), incluye a los *VETERINARII*, término utilizado con preferencia al de *MVLOMEDICVS* del *corpus* legislativo conocido como *Codex Theodosianus* (438 d. C.).

Además estaba el *CVRSVS* o posta imperial: sistema de estaciones de relevo de caballerías, distribuidas a intervalos regulares a lo largo de las principales calzadas. El propio *Codex Theodosianus* (438 d. C.) recoge una directiva de los césares Valentiniano y Valencio para la organización de este servicio. Cada estación ofrecía alojamiento a los viajeros oficiales y mantenimiento para carruajes, así como caballos de silla y de carga, o bueyes y mulas de tiro. El personal lo componían mozos de cuadra, carpinteros y veterinarios: esclavos públicos remunerados en comida y vestido y disponía de hasta cuarenta animales. Se recomendaba que el personal veterinario tuviera acceso a manuales que informaran de los síntomas de las principales enfermedades y de sus tratamientos, por lo que es de suponer la existencia de epítomes o prontuarios concebidos para este fin, a lo largo de todo el Imperio (Walker 1974: 23).

Gibbon (2012: I 49) indica que las postas distaban entre sí unos 8 o 10 kilómetros (!!) y que un jinete con poco equipaje podía llegar a recorrer 160 kilómetros en un día utilizándolas. Pero estos datos hay que valorarlos en función de las épocas: el *CVRSVS* era un servicio público cuyo funcionamiento dependía del tesoro imperial —parece prematuro hablar de presupuesto— y sufrió todos los avatares de aquella administración. Hasta que Justiniano redujo el servicio de postas a lo mínimo, limitándolo a las principales rutas y alejando entre sí las estaciones al equivalente de una jornada de viaje.

Los tratados hipiátricos constituían, por tanto, un instrumento imprescindible para el cuidado de animales de gran valor económico, estratégico y social. Y aparecen en códices que no son ya tratados agrícolas con apartados referentes a équidos, sino obras hipológicas altamente especializadas. Recogían estas no solo la tradición helénica, sino también la púnica, que había sobrevivido a la destrucción de Cartago en

la obra agropecuaria de Magón, traducida del cartaginés al latín por decreto del senado romano.

McCabe (2007: 262–266) sitúa la primera compilación conservada, la del códice *Berolinensis* o B, en el marco del "renacimiento macedonio" del s. X, realizada por orden de Constantino VII Porfirogéneta. La misma autora destaca que la organización de los textos en los códices no responde a una estructura analítica, sino a la simple necesidad de organizar documentos de diferentes tipos. Se sigue, por ejemplo, en el códice M un índice alfabético por autores, pero este no es absoluto, sino basado solo en la primera letra del nombre y ni siquiera siempre. Y el número de autores seleccionados —siete— responde, como en otras disciplinas, a que siete es un número *canónico*. No están, por tanto, todos los que eran, sino solo los considerados "siete magníficos", como cuando hablamos de los "siete sabios" o "siete pecados capitales".

Los fragmentos de cada autor van precedidos de un título, que especifica la materia de que se trata, y pueden ir seguidos de párrafos sobre lo mismo introducidos mediante un simple ἄλλο ('otra cosa'). Abundan las reiteraciones, y las notas de los editores acreditan, muy a menudo, la posibilidad de lecturas alternativas y de errores de los copistas.

Dualde (2008: 22) destaca la dificultad del análisis del contenido del CHG, no solo por la diversidad de los textos que lo componen, sino también por la gran cantidad de correcciones y adiciones intercaladas; cita, sin embargo, la relación de temas tratados, elaborada por *sir* F. Smith, aun reconociendo que es incompleta. Este sería, según él, el temario principal:

- Fiebre, muermo, lamparones, peste, fiebre pútrida.
- Catarro, pneumonía, enfisema, angina, adenitis, pólipos, tos.
- Enfermedades de los ojos.
- Sangría, flebitis, edema.
- Trombos digestivos, enfermedades del estómago, cólicos, indigestión, sobrealimentación, diarrea, torsión y ruptura de los intestinos, timpanismo, prolapso rectal, hernias.

- Castración, tétanos, epilepsia y demencia.
- Enfermedades del hígado y del bazo.
- Órganos genitales, nefritis y cálculos urinarios.
- Sarna y enfermedades de la piel, comprendiendo la hemorragia cutánea parasitaria.
- Enfermedades de las articulaciones; tumores de la espalda, traumatismos y lesiones de los tendones, heridas, cauterizaciones.
- Heridas y enfermedades del pie, aguadura.
- Fracturas, luxaciones, úlceras, llagas, abscesos, fístulas, quemaduras.
- Cáncer.
- Picaduras de mosquitos, de moscas, de serpientes, de escorpiones, de arañas, sanguijuelas, venenos. Envenenamiento por las plantas.
- Efectos del frío, agotamiento, inanición.
- Partos.
- Cría, educación del caballo para el servicio de armas, higiene de los potros. Dentición.

Sin embargo, los apéndices de ambos volúmenes del CHG contienen índices alfabéticos con abundante información. Así, el volumen I, que contiene el códice *Berolinensis*, ofrece una relación alfabética de materias tratadas de modo principal en cada capítulo; un índice de nombres propios, subdividido en cuatro apartados (corresponsales de Apsirto, veterinarios y médicos, nombres de pueblos y otros y razas equinas) y un índice de citas de los autores antiguos Columela, Pelagonio y Quirón. El volumen II, que agrupa los restantes códices, da la información temática de cada uno, ordenada alfabéticamente; la relación de nombres propios que aparecen en los textos; las citas de autores; el índice de drogas y el de plantas medicinales y otros asuntos destacables.

La traducción de los textos, al margen de las diferentes lecturas posibles de algunos párrafos, ofrece la dificultad de los términos técnicos

empleados. La sencillez de la sintaxis, que recurre a menudo a construcciones gramaticales formularias, obliga a buscar la más próxima equivalencia semántica porque los autores persiguen la precisión por encima de la elegancia, como expresamente reconoce Apsirto. Y cuando no es así, como en el caso de Hiérocles ya comentado, los resultados no fueron excesivamente brillantes. Trasladar al español de hoy con rigor los términos anatómicos, los síntomas de las dolencias, la composición de los remedios y su elaboración, el nombre de las plantas medicinales, incluso el de algunos oficios, supone para el traductor un reto. Agravado por el hecho de que la mayoría de los textos no han sido traducidos al español en época moderna. Esta dificultad es puesta de manifiesto también para la traducción al francés por Diane Menard (2003: 32–33):

> En effet, les termes d'hippologie sont très précis, aussi bien en grec qu'en français, et n'ont fait jusqu'à présent l'objet d'aucune étude. De ce fait, dans les dictionnaires, ces mots sont soit traduits par des périphrases purement littérales, soit tout simplement absents.
>
> (Efectivamente, los términos hipológicos son muy precisos, tanto en griego, como en francés, y no han sido objeto de estudio hasta hoy. Y así, en los diccionarios, estas palabras se traducen mediante perífrasis literales o, sencillamente, están ausentes).

Y la misma Menard ilustra el problema con el ejemplo de la traducción del término griego ἐλαφόποδες (CHG I 374, 3–14), que literalmente significa 'de pies de ciervo' ('aux pieds de cerf'), pero que en lenguaje veterinario actual equivale a 'recto de cuartilla' ('droit–jointé').

En ocasiones se añade otra dificultad, porque el uso que se hacía del caballo en la antigüedad y en nuestro tiempo no es el mismo. La guerra, el deporte, la ostentación y el transporte eran destinos previsibles del caballo antiguo y ello exigía de los animales unas características precisas en cada caso, que se expresan en los textos. Pero que no siempre podemos visualizar exactamente. Por ejemplo: entonces, como ahora, "la belleza del caballo reside sobre todo en su cabeza" (Menard 2003: 34: "la beauté du cheval reside avant tout dans sa tête"). Pero ¿cómo imaginaban los griegos las buenas cabezas de los caballos (εὐκέφαλοι)?

Las testas acarneradas de los caballos barrocos atestiguadas en Diego de Velázquez están muy alejadas de las pequeñas cabezas de los caballos árabes, consideradas hoy como más proporcionadas. Y en los textos del CHG se hace referencia a caballos de razas y procedencias muy distintas, con buenas cabezas, a las que se aplica simplemente el prefijo εὐ– 'bien, bueno'. El modelo ideal deberemos encontrarlo, en todo caso, en las artes plásticas y, por exclusión, en las consideradas defectuosas, calificadas de "cabezas pesadas" (βαρυκέφαλοι).

Otros ejemplos: la valoración de los lomos de los caballos no es la misma si el jinete monta a pelo —o sobre una ligera manta—, como en la Grecia antigua, o ensilla su montura: de "lomo acanalado" y "de lomo encorvado" son dos alternativas que afectaban a la comodidad y a la seguridad del caballero. El cuidado de los cascos, cuando no se utilizaban herraduras habitualmente, requería todavía mayor atención que hoy. Y prácticas específicas, como los requisitos exigidos al suelo de las cuadras —que ya Jenofonte (*De la equitación* 4,4) recomendaba empedrar con cantos rodados de un tamaño determinado—, para favorecer su endurecimiento. Los cascos se preferían huecos y hondos, "que resonaran como címbalos" (Jenofonte, *De la equitación* 1,3), para evitar contusiones en la palma. Pero se desconocía su compleja anatomía y la importante función amortiguadora que esta permite.

En definitiva, la traducción deberá recorrer un camino transversal que, de la mano de la filología, atraviese también la veterinaria, la equitación, la botánica y los usos y costumbres de una sociedad profundamente hipofílica y supersticiosa, porque cuando se agotan los remedios naturales, se echa mano, con toda naturalidad, de los —más o menos— sobrenaturales. Magia y medicina estaban íntimamente vinculados: φυσικῶς es un adverbio que puede significar tanto 'naturalmente' como 'mágicamente'. Y en los hipódromos, caballos y aurigas iban pertrechados de amuletos contra el mal de ojo, rotura de ejes o inoportunas cojeras, amuletos que con toda seguridad *amparaban* también los desplazamientos de los correos de postas y las marchas de la caballería militar. Las fórmulas mágicas, de un impecable sincretismo, invocaban a Posidón, Hércules, Jehová y Cristo indistintamente, juntos o por separado. Y su léxico constituye a su vez una especialidad,

en esta ocasión sistemática —y afortunadamente— estudiada, por Luis Muñoz Delgado en el anexo V al *Diccionario Griego Español* (DGE en abreviatura) del Consejo Superior de Investigaciones Científicas o CSIC (Madrid 2001).

El tratado de Apsirto ha sido considerado históricamente como la base de la fundación de la hipiátrica griega. Compuesto posiblemente entre mediados de la segunda y de la tercera centuria, se adoptó inmediatamente como el nuevo clásico y el eje a lo largo del cual se han alineado todos los textos griegos y latinos que han sobrevivido.

Dentro del CHG Apsirto realiza cuantitativamente la mayor aportación de fragmentos: en el códice M le corresponden 372 de los 1.223 que se recopilan, con gran variedad de contenidos, los cuales se encuadran en cuatro categorías: cartas, ensayos, recetarios y remedios mágicos.

Las cartas suponen la más amplia proporción del texto. Cada una trata un solo tema, expuesto generalmente mediante el mismo esquema: diagnóstico – etiología – terapia. Comienzan con un saludo epistolar, de gran interés para nosotros porque permite contextualizar geográfica y socialmente, al menos en parte, el fragmento y, en conjunto, la obra.

Seis largos ensayos se dedican al estudio de las enfermedades graves, cuidado de los cascos y descripción de los caballos de diferentes regiones. La colección de recetas de medicamentos posiblemente estuvo incluida al final del tratado, aunque en los códices se presentaron unidas a las cartas o sueltas. Por fin, los hechizos y textos mágicos pueden haber formado a su vez un volumen singular, lo mismo que los fragmentos peculiares dedicados a serpientes, escorpiones y arañas.

Hemos seleccionado textos de cada modalidad para ofrecer una visión de conjunto de la obra de Apsirto, con un enfoque multidisciplinar. Creemos que puede ser de interés para filólogos y veterinarios, botánicos, farmacéuticos, historiadores y hombres de a caballo: a cada cual "según su naturaleza". Y aunque es solo una pequeña muestra, tiene la modesta ambición de constituir al menos un primer paso.

Apsirto nos ofrece algunos datos de su biografía, cosa infrecuente en autores de obras técnicas. La variedad formal que utiliza y a la que ya

nos hemos referido —epístolas, ensayos, recetarios, textos mágicos— constituye en sí misma un completo muestrario de literatura hipiátrica bizantina y nos permite vislumbrar algunos aspectos de la sociedad de su tiempo, desde perspectivas inusuales: la arena de los hipódromos y las cuadras legionarias y de postas, aspectos que no suelen ser habituales en los estudios clásicos. No obstante, ya los textos de los clásicos helénicos Píndaro y Jenofonte acreditan que los caballos y su mundo constituyeron una de las grandes pasiones helénicas.

Según sus propias manifestaciones, Apsirto conoció los trastornos que sufren los caballos mientras servía en las legiones destacadas en el río Danubio (CHG I 1). Se describe, por tanto, como un veterinario militar que prestó servicios en alguno de los destacamentos de la frontera danubiana, a los que se refiere con el término τάγμα, equivalente al latino *legio* ('legión'). No da más detalles de los cuerpos militares en que sirvió ni aclara cuál fue su rango en el escalafón legionario, ni su patria de origen, ni más detalles que nos permitan datar con certeza su biografía.

Björck (1944: 8) cita textualmente el artículo del lexicógrafo medieval griego Suidas, a partir del cual se ha ido completando el perfil de Apsirto:

> Apsirto, de Prusa o Nicomedia, soldado, que luchó en el reinado de Constantino en Escitia, junto al Danubio. Escribió un tratado sobre veterinaria y naturaleza de los caballos, y otras cosas.
>
> Ἄπσυρτος, Προυσαεὺς Νικομηδεὺς, στρατιώτης, στρατευσάμενος ἐπι Κονσταντίνου τοῦ βασιλέως ἐν Σκυθία παρὰ τὸν Ἴστρον. Ἱππιατρικόν βιβλίον οὗτος ἔνγραψεν, καὶ φυσικόν περὶ τῶν αὐτῶν ἁλόγων, καὶ ἕτερα.

A partir de este artículo, se fechaba la actividad de Apsirto entre los años 332–334 d. C., fechas de la campaña danubiana de Constantino el Grande. Pero Björck argumenta que la información de Suidas no es rigurosa y concluye que se le debe situar, al menos provisionalmente, entre los años 150 y 250 d. C.

Björck se basa, entre otras cosas, en la onomástica de los destinatarios de las cartas, que es todavía "clásica", no bizantina. Además, ni una

sola vez las cartas se dirigen a ciudadanos de Constantinopla, pese a que hay corresponsales de Calípolis, Corinto, Tomis, Éfeso, Clazómenas, Antioquía y Alejandría de Tróade y ya el 1 de mayo del 330 Constantino había consagrado oficialmente la nueva sede imperial. Por otro lado, el estilo epistolar de Apsirto no contiene ninguno de los fastidiosos circunloquios característicos de la prosopografía bizantina.

El nombre *Apsirto* merece también un comentario. Hace referencia al hermano menor de Medea, a quien ella asesinó, descuartizó y cuyos restos esparció. Esta horrible carnicería tenía por objeto retrasar la marcha de su padre, que la perseguía para impedir su fuga con Jasón, a quien había acompañado en la búsqueda del vellocino de oro. Medea calculaba que ganaría tiempo, mientras el padre buscaba y sepultaba los restos de su hijo. La terrible historia tuvo lugar en la ciudad de Tomis, según nos cuenta Ovidio, que habría vivido allí su destierro. Y en opinión etimológica del poeta (*Tristes* 3,9), el nombre de esta pequeña ciudad recuerda aquella tragedia: la voz griega τομή, equivale a 'corte', de donde 'porción'.

Tomis —actual Constanza (Rumanía)— estaba situada a orillas del Mar Negro y Ovidio nos hace una deprimente descripción de esta en su obra *Tristia* (3,10). Era una antigua colonia griega, poco más que un villorrio, rodeado de sármatas y getas, que Amiano Marcelino menciona en un par de ocasiones de pasada. Y sin embargo cinco de los destinatarios de las cartas de Apsirto residen en ella. Antioquía presenta el mismo número de corresponsales. Pero Antioquía llegó a contar con muchos miles de habitantes y demográficamente le correspondía una mayor densidad *postal*. Nada justificaba, sin embargo, la escasa población de Tomis.

Los cinco destinatarios tomeos —Dionisio, Damnato, Posidón, Artemón y Eudoxo— son identificados como ἱπποτρόφοντες, 'criadores de caballos', aunque esta traducción merece un comentario, que daremos posteriormente (en nota a CHG I 372). Y se utilizan dos fórmulas idénticas tras el saludo inicial: para los tres primeros, se emplea la frase "quiero que tú que crías caballos sepas" y para los otros dos: "para que tú que crías caballos sepas una buena práctica". Y siguen consejos y recomendaciones veterinarias.

Creemos que el nombre de Apsirto y su correspondencia con ciudadanos de Tomis, además de la situación geográfica de esta ciudad, la convierten en posible patria de origen de nuestro hipiatra. Pero las fuentes antiguas la sitúan en Clazómenas, Prusa o Nicomedia. McCabe se decanta por un origen clazomenio, aunque advierte que esta ciudad isleña no era sitio adecuado para aprender sobre caballos. Apsirto se formaría probablemente en la cercana Esmirna y, como él mismo nos informa, en las riberas del Danubio. Posiblemente compondría su tratado en Nicomedia, cercana a las lagunas de Malagina, zona de pastos y abrevadero natural de la caballería imperial. Las fechas probables de su actividad ya se han comentado arriba.

El *status* social de un veterinario dependía en buena medida de la cuestión de la ciudadanía. Si era esclavo, su estatus era insignificante, aunque se tratara de una propiedad valiosa. Si servía en el ejército, tenía la perspectiva de obtener la condición de ciudadano al ser licenciado y además pertenecía al rango de los *inmunes*, personal exento de servicios ordinarios. Posiblemente existieran grados militares de veterinarios, pero hay escasa documentación al respecto. De Apsirto suele afirmarse que ostentó el rango de jefe veterinario en el ejército de Constantino, pero esto tropieza con la cuestión cronológica de su biografía.

Vegecio, autor romano que a finales del siglo III compiló en su *Mulomedicina* la literatura veterinaria de su tiempo, describe el *status* de los veterinarios afirmando que se trataba de individuos de baja cualificación, a los que censura por su avaricia y por recetar medicamentos cuyo precio es mayor que el del animal enfermo. Subraya, sin embargo, que la medicina veterinaria no es ocupación vil y que el veterinario debiera ser considerado como el igual del médico, al que aventaja en que "el animal no puede expresarse mientras que un hombre puede describir sus síntomas" (Walker 1974: 22–23). Vegecio reprochaba además a los veterinarios el que sus libros estuvieran mal escritos. Y en este aspecto, la obra de Apsirto no constituye una excepción, como él mismo se cuida de advertir (CHG I 1):

> ἐν ᾧ μή ἐπιζητήγῃς λογιότητα, ἀλλὰ τήν ἐκ τῆς πείρας φυσικὴν ἐμπειρίαν επίγνωθι.

> (No esperes encontrar en él elegancia, pero puedes conocer la experiencia que se obtiene de la práctica real).

Sin embargo, como subraya McCabe (2007: 130–136), Apsirto estaba familiarizado con las convenciones literarias de su época, especialmente con la literatura médica. La propia composición de sus textos en forma epistolar responde a una tradición: las colecciones de cartas, reales o fingidas, para transmitir materia técnica en el campo de la medicina o en el del derecho, tuvieron su auge en torno al siglo cuarto. Hubo incluso rescriptos imperiales redactados en forma de cartas, que presuntamente respondían a una solicitud o consulta previa.

La práctica administrativa del ejército incluía también formularios epistolares y la experiencia militar de Apsirto pudo facilitarle esta destreza que le proporcionaba, por otra parte, un método eficaz para organizar, en breves párrafos, asuntos tan diferentes como los que son objeto de su obra y además halagar, como apunta Börjck, a sus colegas y amigos citándolos como destinatarios. En resumen, la forma epistolar del tratado de Apsirto es una ficción literaria, que se inserta en las tradiciones científico–técnica, militar y administrativa. Pero además cumple una función organizadora del conjunto variopinto de la obra y probablemente facilitó las relaciones personales del autor.

La forma epistolar nos facilita información complementaria: los nombres y las ocupaciones de los corresponsales, así como sus lugares de

Escita trabando las patas de un caballo. De una obra de orfebrería escítica

origen, nos ayudan a situar social y geográficamente al autor. Se han conservado en el texto sesenta y cinco nombres de destinatarios, en su mayoría griegos y latinos, estos últimos en transliteración, y también algunos nombres egipcios. La mayoría de los identificados como soldados poseen nombres latinos, mientras que los médicos —ἰατροί— y los veterinarios o ἱππιατροί son mayoritariamente griegos. Los rangos militares aparecen traducidos, como en ἐκατοντάρχης, χιλίαρχος (*centurio* 'centurión', *tribunus militum* 'tribuno militar'), o transliterados, como en δεκουρίων (*decurio* 'decurión'), lo que demostraría la despreocupación de Apsirto por el purismo estilístico, quizá reflejo de los usos legionarios del lenguaje.

En resumen: la obra de Apsirto merece atención desde varios puntos de vista. Es un peldaño importante de la historia de la albeitería y sería labor de los filólogos ponerla a disposición de los actuales veterinarios españoles. Su léxico y estilo literarios constituyen una valiosa muestra de la evolución del griego bizantino en contacto con el habla legionaria, de la que derivan hibridismos, traducciones y transliteraciones que nos ofrecen una interesante instantánea del griego bizantino en un momento y en un contexto determinado. También las referencias botánicas presentes en los recetarios pueden merecer la atención de la farmacología. La onomástica, los nombres de ciudades y accidentes geográficos, las referencias a las razas equinas, el sincretismo que se desprende de las formulas mágicas, etc., nos inducen, en fin, a suscribir la demanda de la Dra. Cinta Mañes de realizar su estudio transversal en el que inicialmente colaboren filólogos y veterinarios y abra la puerta a otras muchas disciplinas.

Relación de textos seleccionados

- *De la fiebre*: CHG I pp. 1–3 (*Hipp. Berolinensis* cap. I secc. 1–8).
- *Sobre los remedios para la torsión del intestino*: CHG I pp. 194–195 (*Hipp. Berolinensis* cap. XXXVI secc. 1–2).
- *De los tumores duros en la corona que se llaman* gabarros: CHG I pp. 370–371 (*Hipp. Berolinensis* cap. CXIII secc. 1–2).

- *Definiciones sobre las características de los caballos*: CHG I pp. 372–375 (*Hipp. Berolinensis* cap. CXV secc. 1–5).
- *Preparación de Apsirto de las cebas remojadas que los capadocios dan a los caballos delgados*: CHG I pp. 425–426 (*Hipp. Berolinensis* cap. CXXX secc. 134).
- *Cerato*: CHG II pp. 45 (*Hipp. Parisina*, 225).
- *Acerca de la hematuria y de la hemorragia y de los remedios hemostáticos*: CHG II pp. 168–169 (*Hipp. Cantabrigensia* cap. XXXIII secc. 4–6).

Agradecimientos

Los aciertos que pueda contener este trabajo se deben, en buena medida, a las observaciones y consejos del catedrático —hoy emérito— de Filología Griega de la Universidad de Valencia, Dr. D. Antonio Melero y de la Dra. Dña. Cinta Mañé, profesora de Historia de la Veterinaria de la Universidad de Extremadura. A los dos, mi sincero agradecimiento.

De la fiebre

1.– Cuando serví en las legiones destacadas en el río Danubio, conocí los padecimientos que sufren los caballos, en los cuales también <otros> no están de acuerdo[N1]. He recogido estos males y sus remedios en este libro, que te dedico a ti, mi muy querido Asclepíades, a quien tengo por ilustre ciudadano y grandísimo doctor. No esperes encontrar en él elegancia, pero puedes conocer la experiencia que se obtiene de la práctica real[N2].

> **N1**. En la *Introducción* comentamos los datos autobiográficos que nos facilita este fragmento, así como las consideraciones sugeridas por la geografía del Danubio. La traducción "conocí los padecimientos que sufren los caballos, en los cuales también <otros> no están de acuerdo" responde a ἔγνων τα συμβαίνοντα τοῖς ἵπποις, ἐν οἵς καὶ διαφωνοῦσιν. McCabe da *accidents* donde nosotros proponemos *padecimientos*. El término *accidentes* sugiere acontecimientos traumáticos, que no son los únicos objeto del tratado. En la segunda frase nos apartamos radicalmente de la versión de McCabe: διαφωνέω significa 'disentir, estar en desacuerdo', y con el mismo significado lo utiliza Apsirto en el parágrafo 7. La versión inglesa, sin embargo, utiliza en su traducción el verbo *to die*, 'morir', pero no entendemos por qué.
>
> **N2**. La dedicatoria de la obra a Asclepíades: ἰατρῳ μεγίστῳ "grandísimo doctor" explica el interés del autor en recalcar su método hipocrático de exposición, basado, según él explicita, en la experiencia y en el conocimiento de la realidad empírica. Ello no evitará que en la obra de Apsirto encontremos también remedios mágicos. Pero no hay contradicción, si pensamos que en la antigüedad grecolatina, lo mágico se integraba en la realidad: el adverbio φυσικῶς puede significar 'naturalmente' o 'mágicamente' según contexto.

2.– Trato en primer lugar de los que tienen fiebre y de cómo se la reconoce por sus síntomas. He ordenado los síntomas para ti, de forma que, a partir de ellos, puedas reconocer, con la mayor facilidad y certidumbre, una afección en los caballos que presenten tales síntomas. Y no hablando a ciegas y sin pruebas, que podría hacerte objeto de burlas por parte de quienes estuvieran mejor informados: por ello es necesario que estas cosas sean bien conocidas por todo hipiatra.

3.– Estos son los síntomas: tiene la cabeza caída hacia el suelo y la echa hacia atrás quejándose, pero sin vigor; los ojos muy hinchados, enrojecidos, entreabiertos con dificultad y lacrimosos; el belfo caído y también flojo el resto del cuerpo; la lengua seca; los testículos descolgados. Aumento de la temperatura en todo el cuerpo y respiración febril y trabajosa. Estira las patas, se revuelve y no se puede conducir del ronzal, ni conseguir que avance, sino que girando sobre sí mismo, poco a poco se tiende en tierra de costado, pero no es capaz de revolcarse. Tales son los efectos.

4.– Se está de acuerdo en que se llega a este punto debido a la postración provocada por una competición de carros o por una intensa carrera. Pero también por exceso de frío o de calor, o por la inmadurez del grano, lo que ocurre con mucha frecuencia cuando se adquieren frutos o granos nuevos, pues son dispépsicos e indigestos.

5.– Se trata del siguiente modo: se extrae sangre de las sienes o de la cara[N3] y se le priva de todo alimento el primer día, dándole de beber poco a poco, con paseos cortos y tranquilos, procurando que esté protegido del frío invernal y que tenga la cuadra caliente. Cuando presente mejoría es conveniente llevarlo al apacentadero, si fuese tiempo adecuado. Y si no lo fuera, darle de comer un poco de forraje seco, rociado con agua y miel, aumentando gradualmente la cantidad, y una tisana de cebada monda que tendremos preparada y que administraremos, de igual modo, en pequeña cantidad al principio.

> **N3**. Se practicaban sangrías en venas de la cabeza. La yugular en los caballos se bifurca en la parte alta del cuello: una rama asciende hacia la sien, y la otra recorre la mandíbula. También hay testimonios grecorromanos de sangrías en el paladar. El texto utiliza νεῦρα, que sirve para designar tanto nervios, como tendones e incluso masas musculares. En cuanto a ῥίπτει τε ἑαυτὸν καὶ διεγείρεσθαι οὐ δύναται, la traducción "que si se cortan se retira y no puede recuperarse" creemos que se ajusta a lo que dice el texto.

6.– Pero a menudo, cuando deja caer la cabeza, se tumba de espaldas y extiende los remos, no está febril. Podemos averiguarlo ofreciéndole grano o algún otro alimento, pues si se comiera lo que se le puso de-

lante, estaría libre de fiebre y solo tendrá agotamiento. Cuando tiene fiebre, no acepta nada, está desganado y de mal humor y tan sólo desea agua.

7.– Jamás sangres aquellas venas que se encuentran bajo tendones o nervios, pues si se cortan se retraen y no pueden recuperarse[N4]. Ahora bien: si aun así la enfermedad se agrava, puede estar contraindicado continuar con la dieta. En cuanto al estado febril, persiste tres días desde el comienzo, pero no los supera.

> **N4**. Este párrafo plantea un problema: nuestros colaboradores veterinarios nos precisan que si la oreja está caliente y el corazón —cuyo pulso se palpa precisamente a la altura del codo, en las costillas— acelerado, el animal tiene fiebre. Queda sin explicar, por tanto, en este texto, cómo se diagnosticaba la fiebre.

8.– No son de fiar todos aquellos que palpando la oreja y acercando la mano al costado, junto a las costillas a la altura del codo, diagnostican la fiebre, pues no existe evidencia alguna de que la fiebre se manifieste allí. No se debe extraer sangre si solo tiene síntomas de fatiga, pues con facilidad nos equivocaremos y a la vez mermaremos el vigor. Es necesario practicar una flebotomía al que padezca fiebre, atándole para sujetarle firmemente la cabeza. Y por efecto de la enfermedad es fácil dominarle.

Sobre los remedios para la torsión de intestino[N5]

1.– Apsirto al decurión Valente[N6]. Salud.

> **N5**. "Las causas que predisponen a los équidos a sufrir cólicos, radican en la particular disposición de los órganos del abdomen. El intestino delgado, sostenido por un largo mesenterio, está poco fijado y es fácil que sufra retorcimientos, estrangulaciones e invaginaciones; el colon es voluminosos y en buena parte está libre y por tanto puede efectuar una torsión sobre su propio eje (vólvulo)" (Falsina 1991: 141).
>
> **N6**. Οὐάλεντι δεκουρίωνι: transliteración del latín *Valenti decurioni*.

2.– Me escribiste preguntando[N7] cuáles son los remedios para la torsión del intestino. Quiero en todo caso que sepas que hacen muy mal los

que introducen la mano lo más adentro posible, pues aunque aparentan solucionarlo sin peligro con la mano, producen más inflamación e hinchazón. Se remedia mediante el paseo y haciéndoles trotar, sin impedir que se revuelquen, pues en alguna ocasión esto lo desenreda. Se trata con infusiones de jugo cirenaico[N8] mezclado con vino dulce y administrado por boca y por los ollares.

> **N7**. Las colecciones de preguntas y respuestas —ἐρωταπρόκρισεις— eran frecuentes en la época. Apsirto combina esta fórmula de exposición de los temas con el modelo epistolar, si bien los destinatarios de las cartas pueden ser reales o fingidos (McCabe 2007: 128).
>
> **N8**. Tanto el diccionario de Liddell Scott como el de Bailly identifican ὀπός especialmente con el jugo de la higuera, si bien el último tiene una entrada para *laserpitium*, resina obtenida del *silfio*. Esta posibilidad tendría aquí a su favor la mención expresa en el texto —ὀπῷ Κυρηναικῷ 'jugo cirenaico'—, dado que el *silfio* era planta endémica de Cirene, de donde se exportó durante más de cinco siglos a todo el mundo greco–romano. Se la conoce muy bien, tanto por las referencias en la literatura, como por la acuñación de su imagen en monedas. Pertenecía al género *Ferula* y se le atribuían, entre otras, propiedades afrodisíacas, anticonceptivas y abortivas. Se utilizó también como especia culinaria y Apicio la menciona como componente de alguna de sus salsas (*cfr*. *De re coquinaria* VII, I; XXX). Sin embargo, se considera ya desaparecida en la época de Apsirto, por lo que este puede estar citando a autores más antiguos o referirse a otras plantas que la sustituyeron: *Laserpitium siler* L. o/y *Ferula assa–fœtida* L. Según Ríos Ruiz (2016: 11), con el *silfio* la humanidad perdió probablemente una de las mejores plantas medicinales del Mediterráneo.

3.– Se produce tal cosa por el largo intestino, llamado *intestino grueso* (aunque algunos lo llaman *colon*), que no está sujeto a los restantes intestinos, sino que por sí mismo da vueltas constantemente. Eso explica que se ocasionen borborigmos y un ruido sordo en el paseo y en la carrera. Conlleva los siguiente síntomas: cuando pasea alarga poco los <miembros> anteriores, les acerca los posteriores y se contrae de dolor. La constitución de los intestinos no es igual en todos. Unos, en efecto, tienen intestinos gruesos de 22 pies y delgados de 62 pies (aunque algunos afirman que de 52). Los hay que de vez en cuando han

podido conseguir la curación. Y yo, que soy el más joven, por razones de edad me someto a su criterio.

De los tumores duros en la corona que se llaman *gabarros*

1.– Apsirto al auriga Postumio Dacio[N9]. Salud.

> **N9**. Transcripción del latín *Postumio Dacio*, con adaptación de las desinencias de dativo y conservación de la pronunciación latina: latín *u* ⩾ griego *ou*; latín *ci* ⩾ griego κί. *Postumius* era nombre de una familia patricia romana. La Dacia venía a corresponder a las actuales regiones de Transilvania y Moldavia.

2.– Me escribiste para participarme que tu caballo tiene un tumor muy duro en la parte de dentro del casco del pie anterior, en el nacimiento de la corona[N10] y que por eso tiene muy fuerte cojera. Pues bien, has de saber que esto aparece de forma espontánea en los anteriores, pero habitualmente no en los posteriores, y se llama *gabarro*[N11]. Se trata del modo siguiente: aplicar en cataplasma olivarda[N12] cortada en trozos menudos u hojas de hiedra machacadas o ceniza de sarmientos diluida en vinagre de vino. Esto es bueno también. Algunos se sirven de ciprés mezclado con vinagre y otros del chorro de agua. Pero nosotros nos hemos servido de lo siguiente: majamos sal con miel hasta obtener una pasta y tras hacer una incisión en el gabarro, se envuelve en un lienzo fino y cambiamos el vendaje dos veces al día, precalentándolo en agua ardiente.

> **N10**. Στεφάνη: 'corona'. Con esta acepción veterinaria no figura en el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española (1970; DRAE en lo sucesivo), pero es término de uso corriente en el mundo hípico para referirse al cerco que rodea el casco en la parte superior y que corresponde a la segunda falange del pie, que se articula por arriba con la cuartilla (primera falange) y por debajo con el tejuelo (tercera falange). El diccionario de Bailly da la siguiente definición: "I 4. Touffe de poils autour du sabot d'un cheval".
>
> **N11**. Πῶρος: 'gabarro'. La primera acepción es 'piedra porosa' o 'toba'. Pero *gabarro* es término veterinario cuya definición en el DRAE se ajusta perfectamente: "9. Enfermedad de las caballerías en la parte

lateral y superior del casco, la cual consiste en un tumor inflamatorio, ordinariamente con supuración y abertura fistulosa".

N12. κόνυζα: 'olivarda'. *Erigerum viscosum L.* Se conoce también como *conyza mayor* y *pullicaria*... A sus hojas machacadas y aplicadas en forma de cataplasma se les atribuían virtudes medicinales para curar heridas.

3.– Muy a menudo, en los rebaños ocurre lo siguiente: el gabarro se hace grande y el pie deforme por falta de cuidados y ni puede andar, ni seguir a los otros. Mientras está parado no se alimenta, se angustia tratando de seguir al rebaño que se le aleja, e incapaz de incorporarse, está perdido sin remisión. Los que se hallan en tales condiciones no deben apacentar en lugares pantanosos o encharcados, sino ser conducidos preferentemente a lugares de arena fina donde no haya humedad. Y si alguien puede ir tras él, que le aplique sal con miel o pez con sal, indistintamente, utilizando un pincel de plumas.

Definiciones sobre las características de los caballos

1.– Muchos han escrito obras excelentes sobre las características del caballo, pero Simón y Jenofonte, varones atenienses, las mejores. Y de todos ellos, solo Jenofonte trata de la doma de los potros[N13]. Ahora bien, para tu mejor preparación en la cría y el adiestramiento de caballos[N14], es necesario que conozcas también sus razas. Los partos son fuertes y de gran alzada, fogosos, con estampa de buena raza, y destacan especialmente por sus pies. Los medos sobresalen por la alzada. Los armenios y capadocios tienen sangre parta, pero son muy feos de cabeza[N15]. Los hispanos son fuertes, de constitución corporal armoniosa, de buena planta, hermosas cabezas, lomos acanalados, recortados, pero no de buenas ancas; resistentes en los viajes, no acusan la fatiga y son muy valientes. Y en la equitación no galoparán sin ser espoleados[N16]. Muestran buen carácter desde el nacimiento hasta la doma, pero el resto del tiempo son broncos y mordedores.

N13. El célebre historiador Jenofonte (*circa* 431–354 a. C.) escribió dos opúsculos sobre caballos: *De la equitación* y *El jefe de la caballería*.

El primero, que suele datarse en torno al 360 a. C., se considera su mejor tratado técnico.

N14. Ἱπποτροφία: 'cría y adiestramiento de caballos'. No he encontrado un vocablo equivalente. Los diccionarios dan lo siguiente: Pabón–Echauri: 'cría de caballos'; Bailly: "action d'elever des chevaux"; Liddell–Scott: "breeding or keeping of horses, esp. for racing". McCabe realiza el siguiente comentario: "the terme was used to denote the civic duty of providing horses for the hippodrome, but also simply caring for horses" (el término se empleaba para designar el deber civil de proporcionar caballos al hipódromo pero asimismo el simple cuidado de los mismos). Y en nota a pie de página cita a J. Gascou, que vio una evolución en el uso del término, de lo específico a lo general, entre los siglos IV y VI d. C. (McCabe 2007: 132 y nota 63).

N15. βαρυκέφαλοι: 'feos de cabeza'. Literalmente 'cabezas pesadas', expresión que he encontrado en algunos textos, como también 'cargados de cabeza'. Pero la opción adoptada me parece preferible como antónimo del 'hermosas cabezas' (εὐκέφαλοι) empleado por Apsirto. Desde la antigüedad se conviene en que la belleza del caballo reside en su cabeza y Apsirto se refiere a las características buenas o malas de las testas, utilizando los prefijos ευ– y βαρυ– respectivamente. Pero en ningún momento describe el canon, que puede variar, según la época. Jenofonte, unos cinco siglos antes, exigía "la cabeza huesuda, que tenga las mejillas pequeñas" (*Equ*. 1,8). Menard (2003: 34) considera que podríamos estar ante la descripción de la cabeza del caballo árabe.

N16. ἄδρομοι δὲ καὶ ἄκεντροι ἐν τῇ ἱππασία: "y en la equitación no galoparán sin ser espoleados" (ἄδρομοι: "that will not gallop, ἵπποι", según el diccionario de Liddell–Scott).

2.– Los helenos tienen buenos pies, gran alzada, hermosas cabezas, el tercio anterior recto y bien proporcionado, no buenas ancas, pero son fogosos y galopadores. Y de toda la Hélade destacan los tesalios. Los epirotas son broncos y mordedores. Los tracios son feos y deformes, poco flexibles, con dorsos en declive, lomos encorvados, cuellos delgados, zambos[N17] y torpes de movimientos. Pero igualmente compiten en el hipódromo. Los cirenaicos son de gran alzada y tienen flancos remetidos y cortos, lo que los hace galopadores, de buenos pies y muy dotados para el esfuerzo en la equitación. Los istrios[N18] tienen buenos

pies y gran alzada; son de fea conformación corporal y grupas caídas, pero galopadores y vigorosos. La raza sármata no es desagradable, sino, por el contrario, una raza particularmente armoniosa y galopadora; es franca, de hermosa cabeza, cuello bien insertado, de gran alzada y buena musculatura acorde con la edad. Los argólidas tienen buenos pies, pero no buenas ancas, hermosa cabeza, grupas caídas, gran alzada y dorso corto.

N17. βλαισοί: 'zambos' (*cfr*. Bailly: "qui a les pieds ou les pattes tournés en dehors").

N18. ἴστριοι: de Ἴστερ, el río Danubio.

3.– [...] en las espaldas y en la cruz los sármatas los consideran buenos: son también galopadores [...] por lo que los utilizan en los desplazamientos y en las guerras. Los que han sido engendrados entre ellos son cerrados de cascos[N19], de cabeza achatada y dientes de liebre o hacia afuera. No es necesario criarlos, sino que a poco de nacer se les transporta lejos de la manada y se les suelta, con lo que deben valerse por sí mismos: son portentos de la naturaleza y auténticos prodigios. Muy a menudo proceden de razas diferentes.

N19. μώνυχας ὁπλας: 'cerrados de cascos'. Homero (*Il*. 5,236) utiliza la expresión μώνεχας ἵππους 'solípedos caballos' para referirse a los caballos en general, distinguiendo sus cascos, de las pezuñas abiertas de los bueyes. Pero aquí debemos interpretar 'cerrados de cascos' como 'cerrados de talones'. Apsirto describe una característica concreta de ciertos cascos equinos, que se cierran por detrás.

4.– Todos los que tienen rectos los huesos de las cuartillas son muy malos andadores y cuando llevan sobre sí al jinete, lo dejan molido: se llaman *rectos de cuartillas*[N20]. Y los que en ese mismo sitio tienen huesos cortos y débiles, *cortos de cuartillas*: estos se equipan con protectores que les cubren parte de lo que llamamos *menudillos* o *tobillos*, y arrastran los pies y renquean. Algunos incluso se alcanzan fácilmente con los cascos.

N20. ἐλαφόποδες: literalmente 'pies de ciervo'. En la jerga actual, 'recto de cuartillas'. Menard (2003: 33) realiza un interesante comentario filológico–veterinario del término.

5.– También son buenos los de rodillas flexibles, útiles en la equitación, pues no dan pasos en falso y se ponen a la mano del jinete sin peligro; en los ejercicios se fatigan menos que aquellos que las tienen rígidas, a los que se designa indistintamente como *patitiesos o percheros*[N21]. Los que tienen los flancos largos son deformes y de escasa fuerza. El jinete no se encuentra a gusto en ellos. Los mejores de todos son los que muestran crecimiento mayor de la cruz, pues son seguros para el jinete y tienen las espaldas más fuertes que los otros[N22]. Es mejor no adquirir los que se sabe que son por naturaleza asustadizos y muy temerosos, porque puede ocurrir que se espanten y tiren la carga que transportan, dejándola inservible. Y esto no es lo peor, sino que traten, sin motivo aparente, de derribar al jinete de mala manera. Es una raza que siente temor de la equitación, de modo que no solo busca seguridad en el reposo, sino que añade riesgo cuando se espanta súbitamente, como el burro y el híbrido[N23].

N21. πάσσαλος: 'percha, clavo'. Según me indica el profesor Antonio Melero, Aristófanes usa el término para designar el soporte clavado en la pared de la cocina, de donde se colgaba el escudo. El latín lo tomó en préstamo en la palabra *pessulus* 'cerrojo'. En español, *perchero* designa según el DRAE, "el conjunto de perchas o lugar donde las hay". La palabra remite inevitablemente a *percherón,* caballo de gran fuerza y corpulencia proveniente de Perche, antigua provincia francesa. Y la palabra española *percha* procede a su vez del francés *perche,* que equivale a *vara*, *pértiga*, *garrocha*, lo que nos conduce de nuevo al término griego.

N22. "Las espaldas son, con el pecho, la grupa y el riñón, los principales agentes del movimiento [...] la espalda está dirigida hacia adelante y forma con el brazo (húmero) un ángulo (articulación escapulohumeral) cuya cima representa la punta de la espalda. La longitud de la espalda y su oblicuidad constituyen una belleza, puesto que expresan la posibilidad de acciones extensas y de un buen equilibrio" (Saurel 1976: 77).

N23. La misma idea en Jenofonte (*Equ*. 3,9).

Preparación de Apsirto de las cebas remojadas que los capadocios dan a los caballos delgados[N24]

De cebada, 3 modios; de habas, 3 sext.; de garbanzos, 8 sext.; de habichuelas, 8 sext.; de arvejas, 2 sext.; de vino, 2 sext.[N25] Tras haberlos puesto en remojo por la tarde y mezclado y escurrido ligeramente al amanecer, da la mitad de un modio castrense por la tarde y la mitad de un modio al amanecer, para que el ganado haya comido durante un día un modio castrense[N26]. Si el ganado estuviese muy delgado, que coma lo que se ha indicado antes durante los 21 días siguientes; pero si no (estuviese muy delgado) 15 o 7. Durante esos días que coma y beba sin salir del establo, sino que permanezca allí. Ahora bien, los sirios añaden a esta mezcla 1 sextario de piñones[N27] y 1 sextario de uvas pasas: se lo dan después siete días, en que permanecen en un establo oscuro, que tenga el suelo completamente seco[N28].

N24. βρέκτων: Liddell Scott: "soaked". Adjetivo verbal de βρέχω. Traducimos por "cebas remojadas", a la vista además de ἐμβρέξας, que aparece poco después en el fragmento.

N25. Μόδιους: transliteración del latíno *modius*, medida de capacidad de granos equivalente a 8,75 u 8,64 litros, según autores. ξε΄. Abreviatura de ξέστης, equivalente al *sextarius* latino (español *sextario*) Mantenemos en la traducción la abreviatura. En el texto viene indicado ξε΄. γ΄, ξε΄. η΄, ξε΄. β΄ etc., con expresión alfanumérica de las unidades que han de tomarse de cada cosa, que traducimos en números arábigos. El *sextarius* equivalía a 0,540 litros.

N26. El μόδιον καστρίσιον es transliteración de *modius castrensis*. Equivalía a un modio y medio, por lo que su valor estaría en torno a 13 litros (12,97 o 13,12 litros, según el valor que asignemos al modio). El adjetivo *castrensis* se utilizaba en otras locuciones del ámbito militar: *stipendium castrense* 'paga del soldado', por ejemplo. ἡμιμοδιον es palabra híbrida, compuesta por el prefijo griego ἡμι– 'semi–' y el término romano transliterado *modius*. Designa, evidentemente, la mitad de un modio. Recuérdese que las cantidades están expresadas en signos alfanuméricos, en símbolos que designan medidas de capacidad, abreviados o no, y en adjetivos numerales (ἑπτὰ).

N27. στρόβιλος: en primera acepción se refiere a las piñas de los árboles resinosos, de forma cónica y por extensión, a sus frutos: 'piñones' (Bailly: voz στρόβιλος II 1).

N28. Los editores dan en nota 3, pág. 426, para διδοῦσι δὲ ἐπι ἡμέραις ἑπτὰ ἑστῶτι ἐν ἱπποστασίᾳ σκοτεινῇ, la siguiente lectura alternativa: διδ. δὲ ζ' ἡμέρας ἑστῶτος ἐν στάβλῳ ξηρῷ τόπῳ καὶ σκοτεινῷ. Aunque el sentido del texto no cambia, creo interesante subrayar en la variante anotada la utilización del término στάβλῳ, transliteración del latín *stabulum* (de donde español *establo*), en vez de la voz griega, que figura en el texto establecido por los editores, ἱπποστασίᾳ, con el mismo significado.

Cerato

La mejor hierba para el tratamiento de las inflamaciones, abcesos, fístulas y heridas, en especial las producidas junto a un nervio y todas las llagas con pérdida de piel o descarnadas, se llama *altea* o *malvavisco*, en latín *hibiscus* y entre sármatas, getas y tracios, ἄρισπις[N29]. Es preciso sacar la raíz cavando y abatanar para extraer la médula; lo que reste, se tuesta, se mezcla con grosura de cerdo y se machaca bien. Tras aplicar el unto, cubrir con una venda. Actúa del mismo modo en las personas y es capaz de cerrar completamente las fístulas. Se equivocan los que la hierven <pues le privan de su poder>. La *altea* no se encuentra con facilidad: crece en territorios de Asia y por todas partes en Sicilia. Se encuentra también en Esmirna, en el río Meles. Hay otra hierba llamada *malvarrosa* —otros la llaman *σαλκι— que tiene la hoja más ancha[N30]. Su raíz, una vez la hayamos preparado, se utiliza igualmente como está escrito más arriba y producirá los mismos efectos.

N29. *Altea* o *malvavisco: Althæa officinalis L.* En el original aparece designada por dos sinónimos griegos, ἀλθαία y μολόχη, el nombre latino transliterado *hibiscum*, y la denominación sármata, gética y tracia ἄρισπις. Las tres primeras acepciones están recogidas en la obra botánica de Dioscórides, pero el nombre sármata–gético–tracio no aparece en *De materia medica* (McCabe 2007: 154). El término ἄρισπις tiene interés porque acredita la vinculación de Apsirto con los pueblos indígenas de los humedales del delta del Danubio, de quienes aprenderá

usos y remedios hipiátricos que aparecen recogidos en sus textos, incluso, como en este caso, el nombre regional de plantas medicinales.

N30. ἀναδενδρομολόχη: *alcea rosea, malva rosea, malvarrosa.* De *σαλκι los editores proponen en nota otras lecturas posibles testimoniadas en distintos códices: σαλκίηε ἐστι **M** ἄλκησις ἐστι Paris. 2244 ἀλκέτης ἥτις ἐστι **V** σάλκετις ἡς ἐστι **L** (C.H.G. II, 45, nota 15).

Acerca de la hematuria y de la hemorragia y de los remedios hemostáticos. Y que la hematuria sobreviene por la debilidad de los riñones y sequedad del pulmón

Apsirto al cartaginés Artema. Salud.

Tras escucharte muy abatido por la tristeza que te produce la enfermedad que aflige a tu caballo, no te oculto la verdad, a partir de la evidencia establecida en la investigación, pues ciertamente nada de lo descubierto constituye un secreto. Y digo, tras haberlo intentado, que difícilmente acertaremos en hallar remedio, pues, sobre todo el de la hematuria, se resiste. Por ello es necesario, primero, acertar en el diagnóstico mediante un atento examen, y luego, actuar con seguridad, para que con el tratamiento adecuado consigamos el objetivo.

5.– Llevemos junto a él una estufa para elevar la temperatura y relajarle, y conseguir así, con la ayuda de esponjas, que transpire de riñones abajo. Pongamos luego a hervir raíz de olmo, coniza, malvarrosa y menta poleo, hasta reducirlo a un tercio, y vertámoslo por encima[N31]. A continuación limpiar las mojaduras del caballo con la almohaza y friccionar luego pasando la bruza, con vinóleo y mantequilla[N32]. Ahora bien, para los casos extraordinarios servirse de esta poción: se asa en una olla un pájaro de los llamados *cogujadas* con sus plumas y se tritura con una mezcla de vino y miel, añadiendo al caldo pimienta, semilla de silfio[N33] y aceite de oliva verde: dáselo por boca durante 3 días. A la vez se prepara por separado una infusión de mantequilla y comino tostado, con perejil silvestre y vino añejo. La fricción de vino y aceite que sea bastante continuada. El tratamiento de la cogujada conviene también a las nefritis humanas.

N31. *Olmo*: πτελέα (*ulmus campestris* L.). *Coniza:* κόνυζα (*erigerum viscosum* L.). *Malvarrosa*: δενδρομαλάχη (*althea rosea*). *Menta poleo*: γλήχων (*mentha pulegium* L.).

N32. Hemos optado por la versión "raspar las mojaduras del caballo con almohaza" para ἀποξύοντες τὰς ἰκμάδας τοῦ ἵππου para intentar acercarnos al primer significado del verbo ἀποξέω 'cortar, quitar raspando', dado que la almohaza es herramienta metálica, que *rasca* la piel del caballo. Las "mojaduras" comprenderían aquí tanto el producto de la cocción que se ha vertido sobre el animal, como su propia sudoración. Para ἀποτρίβειν, damos "friccionar pasando la bruza" para recoger la idea de fricción o cepillado enérgico, dado que la bruza es cepillo de cerdas duras, aunque menos rígido que la almohaza. Obsérvese que unas líneas antes el autor aconsejaba utilizar esponjas para provocar el sudor. En cuanto a "con mantequilla", es la versión más verosímil para βουτύρῳ, atendiendo que es término compuesto de βοῦς ('buey/vaca') y τυρός ('queso de vaca'; *cfr*. Chantraine 1968: 191); pero en masculino, el mismo término puede designar, según el DGE del C.S.I.C., "una planta aromática", sin más precisiones. Galeno, sin embargo, admite el neutro βούτυρον y el masculino βούτυρος indistintamente para 'mantequilla' en los siguientes pasajes, cuya localización debo al profesor D. Antonio Melero: Galeno, *De compositione medicamentorum secundum locos libri X*, vol. 13, p. 10, l. 17: ἐφεξῆς δὲ τούτων ὑπάρχει τὸ καλούμενον *βούτυρον*· εἰ δέ σοι φίλον ἀρσενικῶς ὀνομάζειν *βούτυρος* (Acto seguido puede recurrirse a lo llamado *bútiron* o, si lo prefieres en masculino, diremos *bútiros*). Galeno, *De simplicium medicamentorum temperamentis ac facultatibus libri XI*, vol. 12, p. 272, l. 9: *Βούτυρος* ἢ *βούτυρον*, ὅπως ἂν ἐθέλῃς ἀῤῥενικῶς τε καὶ οὐδετέρως ὀνομάζειν αὐτόν (puedes llamarle *bútiros* o *bútiron*, en masculino o en neutro, como prefieras). La explicación de este doblete nos la da Chantraine (DELG: 191 s. βοῦς, βοός): "βούτυρον «beurre» (Hp., Arist. LXX) avec l'adjectif βουτύρινος; proprement composé neutre de βοῦς et de τυρός, «fromage de vache»; doublet βούτυρος, avec le genre de τυρός". Los diccionarios de Bailly y el DEG del C.S.I.C. mantienen sin embargo para el término griego la doble acepción de 'mantequilla' y 'planta olorosa'. Y el diccionario de Liddell Scott, solamente la de 'planta'. Las definiciones botánicas del término no parecen demasiado fundamentadas desde el punto de vista gramatical, a la vista de la aclaración de Chantraine, que explica el doblete neutro/masculi-

no como una consecuencia de la voz compuesta, cuyo segundo término, τυρός, es masculino y la configura genéricamente. Por otro lado, la doctora Dña. Cinta Mañé nos planteaba la duda de si la mantequilla se utilizaba en la farmacopea de la época como componente de remedios para uso tópico, dado que en Vegecio se administraba por boca. Pero de nuevo el profesor Melero nos informa de que en la obra de Galeno la mantequilla, de la que se destaca su valor suavizante y laxante, se utiliza para la confección de ungüentos y pomadas de uso externo, en unión de otros aceites. "Con vinóleo" es calco del término griego, en dativo, οἰνελαίῳ, término compuesto que señala una mezcla de vino y aceite. Se trata de un neologismo, que no figura en el DRAE, pero cuyo uso aquí me parece justificado por tratarse de palabra de la lengua técnica veterinaria.

N33. Damos "simiente de silfio" para φύλλον, cuya primera acepción es "hoja de árbol o de planta, especialmente medicinal" (Bailly, voz φύλλον II: "semance de «silfion», aplatie comme une feuille"). Creemos que esta opción está justificada por el contexto. Sobre el silfio veáse Ríos (2016), fuente de información que debo agradecer a la Dra. Dña. Cinta Mañé.

6.– La enfermedad de la hematuria sobreviene como consecuencia de un esfuerzo y a menudo también de un enfriamiento. Hemos administrado pepino en salmuera endulzado[N34] y no nos equivocamos en absoluto. Y dale frutas verdes y miel durante tres días, para el fomento de las inflamaciones[N35]. También puedes preparar el caldo con manos de cerdo, añadiendo trébol y vino con miel. O una tisana de cebada bien hervida y un cachorro de perro; pero si no hubiese perro, dale grasa de puerco durante 3 días.

N34. Traducimos σικυόνιτρον μετὰ γλυκέος por "pepino en salmuera endulzado", partiendo de que el salitre o nitro es un mineral alcalino que se utilizaba como depurativo (Bailly 2000: 1330).

N35. "Para el fomento de las inflamaciones" pretende expresar el significado de διὰ τὴν τῶν φλεγμονῶν φρῦξιν, dando a *fomento* el sentido de "medicamento que proporciona calor natural que vivifica y presta vigor" (*cfr*. DRAE, voz *fomentar*). Pretendemos acercarnos a la idea de 'asar, cocinar', que está en el griego φρὺγω ⩾ latín *frigere*, español *freír*.

REFERENCIAS

Apicius, *De re coquinaria* (1990). Barcelona, Fundació Bernat Metge. Texto revisado y traducido al catalán por Joan Gómez i Pallarés.

Bailly, A. (2000) *Dictionnaire Grec Français.* París. Hachette.

Björck, G. (1944) "Apsyrtus – Julius Africanus et l'hippiatrique grecque" en *Uppsala Universitets Ärsskrift*, 4. Uppsala–Leipzig.

Burckhardt, J. (1982) *Del Paganismo al Cristianismo. La época de Constantino el Grande*. México–Madrid–Buenos Aires, F.C.E. 1ª reimpresión en España de la primera edición en español de 1945.

Chantraine, P. (1968) *Dictionnaire étimologique de la langue grecque*. París, Éditions Klincksieck.

Dualde Pérez, V. (2008) "Las Recopilaciones Bizantinas de la Veterinaria Griega. La Hipiátrica" en *Información Veterinaria*, abril. Madrid.

Falsina, G. (1991) *Todo sobre el caballo*. Barcelona, Del Vecchi S.A.

García Gual, C. (1983) *Tratados hipocráticos*, Introducción general. Madrid, Gredos.

Gibbon, E. (2012) *Decadencia y caída del Imperio Romano*. Madrid, Atalanta.

Liddell, H. G. y Scott R. (1996) *A Greek – English Lexicon*. Oxford, Clarendon Press.

Mañé Seró, C. (2010) *Historia de la veterinaria grecorromana,* discurso leído en el acto de recepción pública como Académica Correspondiente de la RACVE.

Mañé Seró, C. y Vives Vallés, M. A. (2017) "Uno, dos, tres... ¿de cuántos hipócrates hablamos?" en *Información veterinaria*, 2, Organización Colegial Veterinaria Española, Madrid.

McCabe, A. (2007) *A Byzantine Encyclopedia of Horse Medicine: the Sources, Compilations and Transmission of the Hippiatrica*. Oxford, Oxford University Press.

Menard, D. (2003) "Traduction et commentaire de fragments des *Hippiatrica* (Apsyrtos, Theomnestos)" en *Bulletin de la Société française d'histoire de la médecine et des sciences vétérinaires*, 2 (1), 31–38.

Moreno Fernández–Caparrós, L. A. (2016) *Corpus Lexicográfico Histórico de la Albeitería Hispana*. Madrid, Real Academia de Ciencias Veterinarias de España.

Oder, E. y Hoppe, C., edd., (1971) *Corpus Hippiatricorum Graecorum*. Stuttgart, B.G. Teubner.

Pabón, J. M. y Echauri, E. (1955) *Diccionario griego–español*. Barcelona, Spes S.A.

Ríos Ruiz, S. (2016) "Extinciones histórica: el caso de la enigmática planta del *silfio*" en *Cuadernos de Biodiversidad*, 50, 8–11. Universidad de Alicante.

Saurel, E. (1976) *El Caballo. Enciclopedia de la equitación y de los deportes hípicos*. Barcelona–Madrid, Editorial Noguer.

Veyne, P. (1983) *Le pain et le cirque*. Paris, Éditions du Seuil.

Vives Vallé, M. A. y Mañé Seró, C. (2016) *La Veterinaria Grecorromana*. Cáceres, Universidad de Extremadura.

Walker, R. E. (1974) *Ars Veterinaria. El arte veterinario desde la antigüedad hasta el siglo XIX*. Madrid, Essex (España) S.A. División de Veterinaria.